

PROPOSICIÓN DIGNO Y CONVENIENTE.

Nuestro apreciable colega el *Diario de la Marina*, en su número del sábado, refiriéndonos al desgraciado suceso de Las Tunas, después de recomendar que los que resulten responsables sean juzgados con todo el rigor de la Ordenanza, concluye su escrito con las siguientes palabras:

"Por nuestra parte estamos dispuestos a publicar, lo mismo los sucesos favorables que los adversos. El sistema del distinto tratamiento, pues la experiencia nos ha enseñado que de resultados tanastos."

Todo muchachista rural nuestro apreciable colega, cuya declaración es importante; y da los antecedentes de la Voz de Cuba y sus principios, ensuado parece decir que estamos de todo punto conformes con ella, y la asombramos del modo más decidido. Llevada á cabo estrictamente, estamos seguros que producirá resultados muy favorables á nuestra causa.

Pero para que la resolución sea completa y produzca todo el bien que de ella se puede esperar, creemos que debe completarse con otras que lo correlativa, á saber: absteniéndose de todo lo que aquí es conocido con el frase vulgar, por expresiva, de "dan nombre." No basta resolver á publicar lo mismo los sucesos favorables que los que no lo son, para conseguir el fin que con esta resolución se busca. ¿Cuál es, en efecto, este fin? Es el de que la opinión pública no se extravíe ni forme apreciaciones erróneas con respecto al verdadero estado de las cosas.

Pues bien, para conseguir este objeto, es preciso asear con mucha reserva todo aquello que trascienda á "bombo," sea una fuerza la forma en que se recibe ó el origen de donde proceda, porque esta es una de las cosas que más contribuyen á la formación de juicios erróneos. que al fin vienen siempre á causar graves males. Es tan importante, y tanto, que sin esta resolución, que podemos llamar complementaria, la que anuncia el *Diario de la Marina*, por muy loable que sea, vendría á resultar ineficaz.

No puedo negar que el haber otorgado una manera opuesta la prensa de esta isla, y especialmente la de esta capital, nos ha producido en algunos casos males de mucha trascendencia. Más de una vez el gobierno de la nación se ha manifestado perplejo para el caso de refrenar á esta isla, lo cual nada tiene de extraño, puesto que á la vez que por un lado se le pedían cosas que con mucha insistencia, por otro se refrenaban que no de nosotros más distinguidos personajes se esforzaba en demostrar al general que entonces se hallaba al frente del ministerio de la Guerra, la necesidad de enviar aquí pronto refuerzos; y él le contestaba, enseñándole un periódico de esta capital: "¿Si todo marcha tan favorablemente en Cuba, y si la guerra va á celebrarse dentro de pocos meses, para qué refuerzo de tropas?" Y tanta muchacha razón el ministro, porque según las noticias de color de rosa que llevaban á Madrid muchos periódicos de la isla, nada más necesario, y por consiguiente, nada más lógico, que el envío de aquellas tres fuerzas.

Es preciso, pues, que con el digno y conveniente propósito que nuestro apreciable colega el *Diario* anuncia, de publicar en lo sucesivo lo mismo las noticias adversas que las favorables, recibidas y cooperar en lo mismo importante, para que la opinión pública no sufra extrínsecos, de abstenencia de "dar bombo," resolución que es preciso cumplir de un modo inflexible y sin consideración de ninguna especie, pues con ello habrá de prestarse un importante servicio á los intereses y á la honra de España. No dudamos que, con nosotros, así lo comprenderán; también nuestro apreciable colega el *Diario* y los demás periódicos de la isla.

Dentro de muy breves días cumplirá la rebelión ocho años de existencia, y no parece que sea ya hora de que todos los buenos españoles, dentro de sus respectivas esferas de acción, ayuden al restablecimiento de la paz por cuantos medios estén á su alcance, y sean capaces de los obstáculos que haya que vencer.

También estamos completamente de acuerdo con el *Diario* sobre la necesidad de juzgar con todo el rigor de la Ordenanza á los que resulten responsables del suceso desgraciado de Las Tunas. Nosotros los primeros aplaudimos cordialmente toda distinción concedida al valor, al heroísmo, cumplimiento del deber militar, pero estamos íntimamente convencidos que esto complementario es preciso, es indispensable exilio en todos los casos, castigando con todo el rigor de las leyes militares al que falte á él.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

El empréstito. — **Telegrama oficial.**

Hace algunos días, publicamos la noticia que por el cable se había recibido una respetable casa de comercio de esta capital, de que uno de los más fuertes capitalistas de la Península había mejorado las proposiciones de los señores de la Península.

del empréstito, y que esto, por lo tanto, era un hecho indudable, á pesar de los rumores adversos que con tanta insistencia hacían correr ciertas gentes, no sabemos si para realizar alguna jugada favorable en las operaciones del oro, ó para y simplemente para desanimar á los leales.

Hoy ha recibido el Excmo. Sr. Capitán General el telegrama oficial que á continuación insertamos, noticiándole que el Gobierno de S. M. ha adjudicado el empréstito á los firmantes del convenio provisional, lo que probablemente habrá mejorado de algún modo las primeras proposiciones. Pero sea de ello lo que fuere, el empréstito se va á hacer un negocio indudable, y su cifra, según dice el Sr. Ministro de Ultramar, será suficiente para las necesidades, no solo del ejército que actualmente tenemos aquí, sino del que ha de venir, y que, según las palabras del Sr. Ayala, — sobre las cuales llama la atención, será tan numeroso como exijan las circunstancias.

En aquí el telegrama:

Madrid, 19 octubre 1876.

Ministro Ultramar al Gobernador General de la isla de Cuba.

Habana.

El Gobierno de S. M. ha adjudicado el empréstito á los firmantes del convenio provisional. Segun todos los datos, el empréstito es de 20 millones de reales, para que sea ejecutado, tan numeroso como exijan las circunstancias, no carezca de ningún recurso.

— **Agencia.**

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

En la Península de los traidores.

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

SINGER REFORMADA POR RAYMOND.
GARANTIZADA POR DOS AÑOS.
Mejora, adelanto, perfección.
O'REILLY 72.

GRANDES Y ÚLTIMAS REFORMAS EN LA SIN RIVAL.
MAQUINA DE COSER DE HOWE.
Esta máquina es superior a cualquier otra conocida hasta el día.
Una sola mirada es suficiente para comprender su gran superioridad.

BOASAS DE SALUD, ENFERMEDADES Y FIEBRE.
ESTABLECIMIENTO HIDROTÉRAPICO DEL DR. BELLOT.
PRADO 67 Y 69.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

DE GANDUL.
JABON MARILLOSA PERFECTA.
DE T. N. JOSEPH.

EL GRAN DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO.
AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.

EL JARABE.
Y LA POMADA ANTHERPICA.
DE J. J. DE RIVERA.